

BORJA MILANS DEL BOSCH,

autor de *Ser ejemplo. Pequeños grandes líderes*



Borja Milans del Bosch es el autor español del libro *Ser ejemplo. Pequeños grandes líderes*, que trata sobre la esencia del liderazgo y donde bucea en las caras más íntimas, más personales y más necesitadas de desarrollo personal, quizá las caras más valiosas, más brillantes de ese diamante multifacético que es el liderazgo para desgranar un trabajo interesante, original y práctico.

¿Cuál ha sido tu motivación principal para escribir el libro *Ser ejemplo. Pequeños grandes líderes* y qué perspectiva única aportas sobre el tema del liderazgo?

La principal motivación para escribir el libro es sencilla, quería aportar un punto de vista adicional sobre el liderazgo humanista, una dimensión del liderazgo al que deberíamos prestarle mayor atención. Más allá del liderazgo que se enseña en las escuelas de negocios, debemos desarrollar un estilo más humano a la hora de establecer las relaciones interpersonales en el ámbito profesional.

Lo cierto es que estamos en un momento en el que la sociedad está -da igual de qué país se trate- en unos niveles de deshumanización que a todos nos duele en algún lugar de nuestro interior. En esta obra, quiero aportar una nueva forma de generar contextos de trabajo estimulantes en los que los profesionales encuentren afecto y cordialidad sujeta a ética y moral, cercanía y veracidad en el trato, todo ello desde la limpieza de intención en las relaciones humanas. Comportamientos que transmitan dignidad a las personas, algo que todos anhelamos. Adicional a esto, quiero fomentar un tipo de

interacción que permita conocer y volver a conocer a nuestros compañeros, pares y responsables, descubriendo las cualidades, capacidades, habilidades y experiencia que tienen y tenemos, gracias a que derribamos prejuicios, quitamos etiquetas y nos damos la oportunidad de encontrar lo mejor que tiene cada otro. ¿Estimulante, verdad?

2. En tu experiencia, ¿cuáles son las principales barreras o desafíos a los que se enfrentan los líderes en la actualidad y cómo abordas esos desafíos en tu libro?

El principal desafío al que se enfrentan los líderes es que se comportan como jefezuelos mandones con poca capacidad de llegada e inspiración. Un líder que conoce a su gente, es cercano a su equipo y se comporta con humilde actitud -que nada tiene que ver con gusanear por el suelo- pues aporta al equipo conocimiento y factor humano como los demás, solo que con una responsabilidad distinta; sabe estar con su gente y se sensibiliza con sus necesidades, problemas, desafíos y alegrías. Los que se dicen líderes actuales, en infinidad de ocasiones, se comportan con soberbia y se olvidan de que la dignidad de las personas es clave para que se comprometan con otros profesionales -los miembros del equipo- de la misma organización y con los proyectos que tienen entre manos.

Falta que se sientan “uno más” del equipo. Hay mucho de “yo aquí” y “tú ahí”, cuando en realidad debería ser “todos unidos para lo que haga falta”. Son escasas las organizaciones cuyos profesionales se cuidan entre sí para, en ambiente saneado y estimulante, bajar la traba de las relaciones dificultosas y tender puentes de entendimiento.

3. ¿Cuáles son los principios fundamentales que destacas en tu libro para ayudar a los líderes a ser ejemplos efectivos en su entorno?

Deben desplegar mentalidad positiva, algo que nada tiene que ver con vivir en los mundos de “yupi”. Una mirada optimista y positiva, fruto de una mentalidad positiva, es una mirada más responsable y contribuye de mejor manera a afrontar el día a día con todos los fuegos que hay que apagar.

Deben mostrar coraje ante la adversidad. Recordemos que la valentía toma decisiones y el coraje las lleva a cabo. El coraje es ponerle corazón, pasión y entrega a lo que hacemos. Cualquier proyecto vital que queramos acometer lleva aparejado una serie de dificultades y desafíos. Ante estos, podemos desinflarnos o mantener un compromiso interno que, mezclado con entrega personal por convicción, nos ayudará a dar lo mejor de nosotros mismos. Cuando ponemos corazón en lo que hacemos, trabajamos de verdad; cuando

solo ponemos raciocinio, trabajamos de mentira.

Deben mostrar una alta escala de valores y en ese sentido desbordarlos a los equipos con los que trabajen. ¿Qué clase de inspiración me puede generar un líder que se salta los estándares mínimos de rectitud moral y ética?, ¿qué clase de ejemplo quiero tener y en quién me quiero fijar?

Deben estar abiertos a descubrir, aceptar y hablar con naturalidad la verdad de sí mismos, luciendo todo lo bueno que tienen -que probablemente sea mucho- y sosteniendo con sencillez todo lo sombrío que acumulan -que también les configura-. ¿Cuál es la razón de que escondamos lo “imperfecto”, ¿no es más normal ser tal cual somos y tener la entereza de mostrarnos con esa autenticidad? Esto requiere mucha fortaleza.

4. ¿Qué consejos prácticos y aplicables puedes ofrecer a los líderes que desean mejorar sus habilidades de liderazgo y convertirse en ejemplos para los demás?

Que hagan como San Agustín. Que se conozcan bien, que hagan una constante labor y trabajo de autoconocimiento; que una vez sepan cómo son y se conozcan bien, que se acepten con todo lo que ello supone -algo que cuesta bastante-; que se superen, que hagan lo posible por desarrollar lo que tienen bueno y de mejorar lo que les lastra o ensombrece. Con solo esto, tendrán tarea para el resto de su vida.

En el libro, que se puede adquirir online en la web de la editorial EUNSA, hay ejemplos y ejercicios prácticos muy aplicables al día a día.

Si tuviera que dar un único consejo, es que se esfuercen en responder a una pregunta que nos puede ayudar a trascender: ¿sabes quién estás llamado a ser?

5. ¿Cuál crees que es la lección más importante que los líderes pueden aprender de tu libro y cómo esperas que impacte en su enfoque hacia el liderazgo?

Me atrevo a decir que los profesionales que lean *Ser ejemplo. Pequeños grandes líderes* podrán brillar sin necesidad de ser estrellas;

podrán inspirar sin necesidad de taladrar cabezas con sus ideas; podrán encontrar formas de ser mejor persona siendo quienes son; podrán adquirir protagonismo sin necesidad de ejercer el lucimiento.

También tendrán la oportunidad de descubrir que la condición humana nos une a todos los mortales y que ello es denominador común para entender que nadie es ni más ni menos digno que nadie; que todos somos humanos y respondemos casi de igual manera al factor humanista de la misma manera. Somos seres humanos que estamos creados para amar y ser amados.

Quizas está poco visto y menos ejercitado, pero cuando se den cuenta que con afecto sanamente entregado y con valores humanos universales vertebradores de nuestros comportamientos llegamos más lejos que con trampitas, presiones, engaños y manipulaciones, comenzarán a cambiar de raíz de inmediato. ¡Es cuestión de tiempo!

